

LOTERÍA SOBRENATURAL

Personajes fantásticos
en la tradición oral de México



Secretaría
de Cultura



CONACULTA



Fernando Toranzo Fernández
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

Xavier Alejandro Torres Arpi
SECRETARIO DE CULTURA

Juan Carlos Díaz Medrano
DIRECTOR GENERAL DE DESARROLLO CULTURAL

David Ortiz Celestino
DIRECTOR DE PUBLICACIONES Y LITERATURA



María Isabel Monroy Castillo
PRESIDENTA

María Isabel Mora Ledesma
SECRETARIA ACADÉMICA

Jesús Humberto Dardón Hernández
SECRETARIO GENERAL

© Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí
Madero núm. 100, Zona Centro, C.P. 78000

El Colegio de San Luis, A.C.
Parque de Macul 155, Colinas del Parque, C.P. 78299

Impreso en México / *Printed in Mexico*

INTRODUCCIÓN

La Lotería es un juego tradicional muy apreciado en México. Se compone de cartas y planillas con diversas figuras, entre otras imágenes, suelen encontrarse cazos, sandías, soles, gallos, una mano, una bota, un alacrán o un nopal, frutas, plantas, animales y algunos personajes ya tradicionales, como la dama, el borracho, o el valiente.

Hasta hace poco, este era un pasatiempo muy popular en todo tipo de reuniones, fiestas y kermeses. El mecanismo del juego es, salvo por algunas variantes, que una persona se encarga de ir exponiendo las cartas mientras el resto trata de ubicar cada una dentro de una planilla de alrededor de 9, 12 o 16 imágenes. Cada jugador tiene una o varias tablas y escucha atento para colocar una semilla, de preferencia un frijol o un haba, en cada imagen. Quien logre completar todas las casillas de su planilla, o una o dos líneas de cada carta según fueran las reglas del juego, tiene que gritar ¡Lotería!, para indicar que ha ganado.

A cada carta corresponde también un verso, es decir, se «canta» o se «pregona» la figura. Esta, sin duda, es la parte más divertida del juego, cuando el anfitrión se para en el centro de la mesa y, antes de mostrar cada imagen de la baraja, da una pista a los jugadores, del animal, cosa, o personaje que tiene en sus manos. Después de cantarla la muestra y pasa a la siguiente.

El escritor Antonio García Cubas, a principios del siglo pasado, daba cuenta de lo que recordaba respecto a este juego y de los gritos que a cada carta se daban:

«el que le cantó a San Pedro», el gallo; «el abrigo de los pobres», el Sol; la «perdición de los hombres», una dama; «Don Ferruco en la Alameda», un petimetre; «Mariquita

y Juan Soldado», una mexicana del brazo de un militar; «la arma de un valiente», un machete; «¡Ave María Purísima!», el diablo; «las insignias del militar», unas charreteras; «la pelona», la muerte; «el amigo de los hombres», el perro; «va parriba San Lorenzo», la parrilla; «no talmires eso», el almirez. (García Cubas, 1997: 51).*

Los cantares que todavía se recitan en algunos lugares de nuestro país pueden ser como los anteriores: dichos, pistas breves, juegos de palabras, una clave o una fórmula, pero también llegan a encontrarse coplas, canciones, dichos, o refranes, con los que se permitía al jugador más ágil reconocer la imagen a través del texto lírico y, al adivinarlo, ir adelantando sus movimientos, pues el anfitrión va tan rápido que no todos alcanzan a localizar la figura antes de que se cante la siguiente carta y entonces se pierden no una sino dos casillas, pues no es válido poner la semilla atrasada cuando ya se ha pasado a la siguiente carta.

* Citado en *El arte de la suerte*, *Artes de México* núm. 13.

LA LOTERÍA SOBRENATURAL

En la Lotería tradicional de México se suelen dar cita tres personajes sobrenaturales: la Muerte, el diablito y la sirena, en ocasiones también se pinta una calavera aunque no siempre se encuentra su imagen en las cartas. Entre los actores constantes, sin embargo, nunca veremos otros seres fantásticos también muy famosos en México, como la bruja, el nahual o la Llorona.

Tomando esto en cuenta, la Lotería que aquí presentamos recupera seres que forman parte de la tradición y que continuamente se recrean en narraciones y textos líricos de México. Se trata de aquellos fantasmas, demonios, animales mágicos, que viven en nuestra cultura, que todos conocemos porque sobre ellos se encuentran innumerables cancioncillas, en relatos, cuentos, leyendas, chistes, refranes, dichos, incluso, que nos contaron nuestros padres, y a ellos sus abuelos a quienes se los contaron sus abuelos, por eso decimos que provienen de la tradición porque es conocimiento transmitido de generación en generación, historias que en ocasiones son antiquísimas y que, si se busca bien, se encuentran también en otros países, porque así es el conocimiento tradicional, migratorio; constante viaja a través de la memoria de cada persona, luego circula entre otras personas según se vaya transmitiendo y muchas veces no se sabe realmente de dónde proviene en realidad.

Aquí te contamos algo sobre los personajes incluidos en las cartas. Daremos cuenta de las características del personaje y algunas de las historias que se cuentan sobre ellos. También se incluye una fórmula lírica tradicional, se trata de cancioncillas que provienen de varios repertorios de canciones populares que se siguen reproduciendo en diferentes lugares de México. Para localizarlas se

empleó, principalmente, el *Cancionero Folklórico de México (CFM)*, el compendio más completo, cuya dirección estuvo a cargo de la Dra. Margit Frenk y en el que se pueden encontrar alrededor de 10,000 composiciones en torno a los temas del amor, el desamor, los viajes, la nostalgia, la muerte, etcétera. Las cancioncillas tienen desde un tono sentencioso, cómico, amoroso, triste, hasta, en ocasiones, ofensivo. Aquí se recuperan, sobre todo, aquellas de tono gracioso, porque, curiosamente, es el tono que con más frecuencia se usa en el cancionero de nuestro país para hablar de los personajes más temidos.

Otras dos compilaciones que se emplearon para este compendio fueron el libro de *Naranja Dulce...*, en el que Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja recogieron cancioncitas que todavía hoy en día cantan los niños. En el mismo tono se encuentra el libro de Vicente T. Mendoza: *Lírica infantil...*, también citado aquí.

Puedes buscar los datos de cada uno de los libros en la bibliografía o al pie de cada estrofa que se cita al reverso de las cartas, en donde te decimos el nombre de la canción, si se encontró solamente como una estrofa suelta, el libro donde se recogió (*CFM, Naranja dulce...* o *Lírica infantil*), el número que se le dio al texto en cada cancionero, y si es una versión de varias (esto se representa por medio de una letra: a, b, c, etcétera).

Seguramente reconocerás algunas de las canciones o leyendas porque alguien de la familia o de la escuela te las ha cantado o relatado, te invitamos a que compartas tu propia versión, que seguramente será tan bonita como las que te proponemos en este juego. Cada historia, cada verso que nos sabemos es fruto de una tradición invaluable, por ello vale la pena recordarlas y seguir transmitiéndolas, tal como nos las contaron a nosotros.

Las imágenes que usamos para ilustrar cada una de las cartas representan a los personajes a través de fotografías de artesanías tradicionales de diferentes estados de México. Máscaras de madera, figuras de barro, cartón o papel maché, este tipo de figuras forman parte del rico imaginario de nuestro país y suelen usarse para las danzas que acompañan a las fiestas de cada localidad que representan o celebran acontecimientos importantes, muchos de ellos religiosos. Las figuras, por su parte, también sirven para decorar o para quemar (en el caso de los Judas). Al final de este escrito encontrarás una lista de cada imagen, su lugar de procedencia, y la colección en donde las encontramos.

A continuación encontrarás una brevísima explicación de cada personaje que se incluye en las cartas así como de las artesanías que usamos para representarlas. Es apenas un breve pasaje que te permitirá conocer un poco de cada ser y algo de lo que se cuenta sobre él, al igual que con las canciones, seguramente tú conoces otras historias, que son tan buenas y tan interesantes como las de este compendio. También debes tomar en cuenta que sobre cada uno de los personajes que se incluyeron en la Lotería hay muchos más estudios muy interesantes.

ENTRE SERES EXTRAORDINARIOS TE VEAS.
EXPLICACIONES Y RELATOS SOBRE CADA PERSONAJE

El Errante

Yo soy el judío errante,
y mi destino es andar;
busco en el mundo una sombra
para poder descansar.
(Estrofa suelta, *CFM*: 6994)



El Judío Errante es un personaje trágico conocidísimo en muchos lugares del mundo. En ocasiones se presenta con otros nombres, como en España donde se le conoce como «Juan de Espera en Dios», o como «Isaac Laquedem» en Francia. Pero él siempre es el mismo: un hombre que, según cuenta la leyenda, se negó a ayudar a Jesucristo con su cruz y por lo mismo fue condenado a vagar por el mundo hasta el final de los tiempos. Este es uno de muchos seres que, por haber cometido una grave equivocación, se vuelven inmortales hasta que alguien pueda romper el hechizo que los mantiene deambulando a lo largo de los siglos entre los hombres. Otros seres errantes que quizá conozcas son los fantasmas, el navío del Holandés Errante, o el cazador negro que va tras su presa (un conejo o un ciervo), y que seguirán apareciendo en los mismos lugares hasta el final de los tiempos.

La Muerte

Estaba la Muerte un día
sentada en su arenal,
comiendo tortilla fría,
pa ver si podía engordar.
(«Estaba la muerte», *CFM*: 8379)

La Muerte es un personaje cercano para los mexicanos. Se encuentra en pinturas, esculturas, dulces, grabados, etcétera. Sobre ella se hacen infinidad de chistes, canciones, cuentos, coplas; en ocasiones aparece como una señora de otros tiempos, con vestido largo y estola de plumas, en otras, la encontramos en situaciones ridículas, absurdas y cómicas. Nos tenemos mucha confianza, una confianza amigable, entre cuates, no irrespetuosa, más bien una complicidad que proviene de otros tiempos y que sin duda nos distingue frente a la que también se reconoce con otros nombres, como la Huesuda. Las calaveras suelen aparecer en grabados y en pequeñas esculturas y artesanías, en donde se las encuentra trabajando, cantando o bailando, usando trajes típicos de finales del XIX, porque así es como la representaba Posada y así es como nos gusta pensar en ella, en la Muerte, y en nosotros, los que habremos de acompañarla algún día.



La Calaca

La muerte calaca,
ni gorda, ni flaca;
la muerte casera,
pegada con cera.
(Estrofa suelta, CFM: 8194)

En México es donde más nombres le damos a la Muerte. La conocemos también como la Parca, la Pelona, la Tembleque, Patas de Catre, Patas de Alambre, María Guadaña, la Igualadora, la Afanadora, la Pepenadora, la Polveada, la Catrina, la Tiznada, la Siriquiciaca..., y estos son sólo algunos de los títulos con los que se presenta nuestro personaje. Las calacas son personajes constantes en la iconografía mexicana.

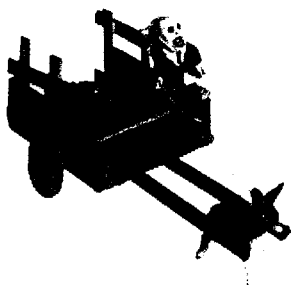




La Calavera

Ya te vide, calavera,
con un diente y una muela,
saltando como una pulga
que tiene barriga llena.
(«El jarabe», CFM: 8375)

Sin duda, una de las representaciones más coloridas y deliciosas de nuestras tradiciones es la calavera de azúcar, la que se pone en los altares de muerto y que se asocia con los tiempos antiguos, antes de que llegaran los españoles. Esta calavera saltona, por otra parte, es uno, entre muchos otros seres, que circula en diferentes lugares de México y que tiene como característica principal el haber perdido su cuerpo. Entre los mayas, también se cuenta que hay cabezas que recorren los bosques y golpean a quienes se atraviesan en su camino. Esta calavera, sin embargo, no parece tener otras intenciones que saltar, comer y festejar. La estrofa que te presentamos aquí entra en la categoría de las patrañas, es decir, de aquellas composiciones que tienen un tema ridículo.



El Carretón

La muerte siriquisiaca
jalando su carretón,
parece una sombra flaca
bailando en el malecón.
(*Naranja dulce...*: 31)

El carretón de la muerte circula en todos los rincones del planeta, en México hay muchos que lo han visto a media noche por las calles más oscuras. Quien se llega a topar con él no suele vivir más de dos días para

contarlo. Algunos relatan que, quien lo encuentra tiene que ayudar a la Muerte durante una noche entera en su faena de recoger a quienes morirán en el transcurso de la noche. Se dice que las historias sobre la carreta de la Muerte vienen de la Edad Media, del tiempo de la Peste Negra, que fue cuando muchos morían y un carretero se encargaba de sacar los cadáveres de los pueblos pues había poco tiempo para enterrar a tantas personas.



La sirena se embarcó
en un buque de madera
y a medio mar se quedó
cantando “La Petenera”.
(«La Petenera», CFM: 5973a)

La sirena

Algunas leyendas cuentan que la sirena es una muchacha que se convirtió en mitad pez y mitad mujer por haber desobedecido a su madre, o porque se bañó en un día santo (todavía algunos dicen que está prohibidísimo), o porque se negaba a salir del agua a pesar de los regaños de sus padres, lo que tarde o temprano provocaría una maldición que la transformaría en este conocidísimo ser híbrido. Lo cierto es que las sirenas son muy antiguas. En las mitologías de otros países se encuentran diferentes versiones de este personaje, en la griega, en particular, Odiseo tuvo que atarse a su navío para no escuchar sus cantos. En ese entonces, se imaginaba que las sirenas eran seres terribles con el cuerpo de ave y cabeza de mujer. Se dice que cuando llegaron los españoles a América confundieron a los manatíes con estos seres, se entusiasmaron porque pensaron que estos hermosos animales eran esos personajes fantásticos que

sólo habían conocido en cuentos y leyendas. De estas hermosas mujeres encontramos infinidad de narraciones en lugares donde hay mar, ríos y lagos y en muchas ocasiones se las suele pintar cantando y peinando sus largas cabelleras. Así es como se presenta en la canción de nuestra Lotería, en donde La Sirena, interpreta una conocida composición tradicional, un son huasteco que quizá tú conocerás, pero que trata, muchas veces, de una sirena.

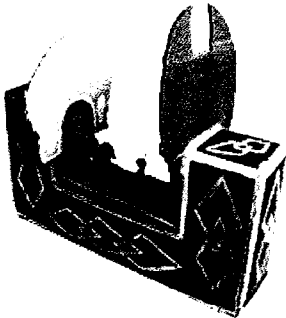


El Judas

Miren a Judas traidor:
en castigo de sus pecados
lo han hecho tronador
esos muchachos malcriados.
(«El judero», *CFM*: 8331)

La historia que se cuenta en torno a este personaje es que Judas traicionó a Jesús y después murió arrepentido por ello. Alrededor de este episodio del Nuevo Testamento se han generado infinidad de cuentos y leyendas tradicionales. En México tenemos muchos relatos y fiestas que recuerdan este suceso. Quizá recordarás algún baile o representación teatral de «Judas» que se pueden ver en diferentes poblaciones cada Sábado de Gloria. Una de las prácticas más comunes consiste en quemar la imagen de este trágico personaje que se recrea con figuras hechas con papel maché, de vivos colores, casi todas ellas muy parecidas a la imagen del diablo ridiculizado; otras figuras se basan en personajes vivos que no gozan de la admiración de la gente (políticos sobre todo); o bien, encontramos también la representación metafórica de problemas comunes como el hambre, las enfermedades,

la contaminación o las drogas que suelen representarse como monstruos terribles. En suma, la aparición de los Judas tiene que ver con una fiesta muy popular en países como México y España, y que tienen que ver con la necesidad de terminar, castigar o eliminar lo que hay de malo en el mundo.



Voy a hacer una escalera,
para subir hasta el cielo
y sorprender a San Pedro
cocinando y con babero.
(Estrofa suelta, CFM: 9011)

El Cielo

En algunas tradiciones, el Cielo se ve como el espacio de la felicidad, se lo describe con una puerta enorme pero con un acceso restringido que está casi siempre protegido por San Pedro, de quien hablaremos más adelante. Si nos guiamos por las descripciones del cancionero, en el cielo hay azoteas y ventanas por donde se asoman los santos, hay también mucha comida: frutas, tamales, conejos, gallinas y novillos. Los santos, en estos espacios, aparecen en situaciones cotidianas, sencillas y hasta cómicas, algunos se asoman a las ventanas, otros, juegan y otros, como es el caso de nuestro San Pedro, cocinan y comen en abundancia.

El Nahual

Por aquí pasó el Nahual,
con barriga de petate
y sus ojos de cristal;
con sus alas de petate

y barriga de costal.
(«El nahual», *CFM*: 9649)

El nahual es una presencia constante en México. En ocasiones, se identifica con algún hechicero, a quien se le atribuye el poder de transformarse en diferentes animales. Cuentan las leyendas que cuando se lastima al nahual también se lastima a la persona a la que se encuentra ligada y que la manera de descubrirlo es ir a visitar a la persona al día siguiente del accidente, si las heridas coinciden con seguridad se trata del animal transformado. Otros dicen que el nahual es la conexión que todos los seres humanos tenemos con algún animal, con el que compartimos el alma. En algunos lugares dicen que el nahual es similar a un enorme perro negro o blanco, que tiene la capacidad de hechizar a quienes ve, pero que sobre todo suele robar gallinas y huevos para comer. Los nahuales son entidades demasiado complejas para describirlas fácilmente. La descripción de nuestros versos es fantástica, pero tiene que ver con la manera en la que se caracteriza a las brujas y nahuales en México: con alas de petate para remontar el vuelo y ojos como carbones o canicas para ver de noche.



El Diablo

El diablo se fue a pasear,
y le dieron chocolate;
de tan caliente que estaba,
que hasta se quemó el gaznate.
(Estrofa suelta, *CFM*: 9827)

Este personaje suele provocar pesadillas a los niños y a los más grandes porque es, por lo regular, la

representación del mal en la religión judeocristiana. Sin embargo, el diablo del cancionero es muy diferente al «malo» que encontramos en las películas de terror y en la literatura religiosa. Se trata de un diablillo popular, el favorito de los cuentos, chistes y leyendas, un personaje un poco tonto y hasta ridículo, que cae con frecuencia en el engaño de los hombres, que tiene esposa y por lo regular le teme mucho a su suegra, es, en fin, el pobrecillo diablo que es burlado por los héroes de los cuentos y novelas. Este diablo se suele representar también en las máscaras de muchas fiestas de México, en las que el personaje se identifica con el mal pero al que no podemos más que tenerle algo de simpatía por su apariencia ridícula.



Un diablo cayó al infierno,
y otro lo sacó,
y dijeron los diablitos:
“¿Cómo diablos se cayó?”
(Estrofa suelta, CFM: 9878).

El Infierno

En algunas mitologías, este espacio solamente se ve como el lugar donde viven los muertos, una especie de ciudad subterránea. Actualmente, en muchas tradiciones, el infierno se ve como un lugar terrible en donde reina el caos y algunas almas son atormentadas. En la literatura tradicional, sin embargo, también encontramos descripciones cómicas, las canciones, en particular, suelen describirlo de un modo más alegre, no faltan las llamas de fuego y las moscas en abundancia, pero también hay baile, risa, y sus habitantes, desde el diablo mayor hasta su corte de diablitos, pocas veces dan temor.

Algo habría que agregar de la imagen que representa este espacio en la Lotería y que lleva por título “El cazo mocho”. Este es el nombre con el que se conoce al Inframundo en diferentes lugares de México. Hace referencia a la creencia de que las almas se encuentran en un gran recipiente cociéndose a fuego lento mientras los diablos atizan las llamas y revuelven el contenido del cazo. Todo en el infierno y lo que respecta al diablo suele considerarse desperfecto, así, no es extraño que a la cacerola se la represente sin una asa. La artesanía que tienes aquí, tenía puertas que también estaban pintadas con asuntos sobrenaturales.

Las Ánimas

Ténebre mansión
es la que habitamos,
pecamos, morimos,
recuérdalo hermano.

(«A las bendita ánimas», *CFM: IV-318*)

Esta estrofa pertenece a una canción más larga, que está en voz de las propias ánimas del purgatorio. Dice la leyenda que estos seres se encuentran en un estado intermedio, que no han podido llegar al Cielo pero tampoco se han acercado al Infierno, que se mantienen en un espacio al que se dio el nombre de Purgatorio. La ténebre y oscura mansión en la que las almas esperan mientras se resuelve su situación, es una especie de sala de espera. También se cuenta que quienes habitan ahí pueden salir, siempre y cuando un vivo lo solicite en muchas ocasiones. Mientras salen de esta desventura, las personas pueden solicitar el favor y la protección



de estos espíritus porque no son personajes malvados, al contrario, son entidades cercanas a los seres vivos. Mi bisabuela contaba que ella pedía que a sus hijos los cuidaran las ánimas y por ello, cada día, ellos llegaban sanos y salvos a su casa.

La Llorona

¡Ay, ay, ay, ay, ay, Llorona!,
Lloroncita, cielo lindo,
ayer te vide penando (Llorona)
debajo de un tamarindo.
(«La Llorona», CFM: 1681)

Cuenta la leyenda que la Llorona era una mujer que ahogó a sus hijos y que, desde entonces, se la puede escuchar gritando: «¡Ay, mis hijos!» en lugares en los que hay ríos, acequias, lagos, presas, es decir, en donde haya agua. Se dice también que la Llorona es en realidad una diosa mexicana que lloraba por su pueblo, por lo que ocurriría con sus hijos cuando llegaran los españoles a conquistar América. No se sabe de cierto. Actualmente este personaje sobrenatural es uno de los más conocidos y, podríamos decir incluso, característico de nuestro país. En muchos lugares se asegura que se ha escuchado la voz de este fantasma y que incluso se la ha visto, que es una mujer hermosa, de cabello largo, que suele castigar a los hombres que deambulan por las noches y que se dejan engañar por ella; a ellos se les presenta con su verdadera cara, en ocasiones de mula y en otras de calaca. Respecto a la canción que reproducimos aquí, pertenece en realidad a una composición de contenido amoroso con infinidad de versiones que tienen poco que ver con nuestro personaje.



La Bruja

Arrímate, Pepa,
y arrímate, Juana,
que áhi anda la bruja
debajo de la cama.
(Estrofa suelta, CFM: 9860)



Las brujas son esos seres extraordinarios que deambulan por los aires, en algunas ocasiones como esqueletos voladores, en otras como mujeres pero con alas de petate. Se dice que ellas logran volar porque hicieron un pacto con el Diablo y que se alimentan de sangre, de preferencia de niños recién nacidos, que es la que más les gusta. Se sabe además que tienen la capacidad de realizar hechizos para conseguir lo que quieren. En México se paran en los mezquites y se ríen a carcajadas. Se las puede atrapar rezando una oración que se llama «Las doce verdades». En otros países las brujas vuelan en escobas o se transportan de un lugar a otro sólo con desearlo, en México son seres más complejos y por lo mismo su descripción es mágica cuando no terrorífica; en nuestra canción, sin embargo, la bruja parece un pretexto para poder abrazar a Pepa y a Juana.

San Pedro

Cuando el herrero sale a pasear,
viene la muerte y se lo quiere llevar;
cuando la muerte sale a pasear,
viene el diablo y la quiere cargar;
cuando el diablo sale a pasear,
viene San Pedro y lo hace ahuyentar;
cuando San Pedro sale a pasear,

viene el Creador y lo manda arrestar.
(«La rana», *Lírica infantil...*: 192c)

San Pedro fue uno de los doce apóstoles que acompañaron a Jesucristo en el Nuevo Testamento de la *Biblia*. Él mismo le ofreció las llaves del Paraíso y por lo mismo se le suele ubicar a la entrada del cielo con un gran manojito de llaves, custodiando la puerta. Muchas historias y relatos se han compuesto a partir de este papel de celador que la tradición le ha dado. A San Pedro suele encontrárselo con frecuencia en cuentos y chistes. Es el eterno acompañante de Jesucristo que en los cuentos suele aparecer en la tierra para hacer algunos milagros, algunos de ellos verdaderamente cómicos. En algunas tradiciones a San Pedro se lo representa como un comedor compulsivo, en otras, vacacionando, bebiendo, o divirtiéndose. ¿Sabes tú alguna historia de nuestro personaje?

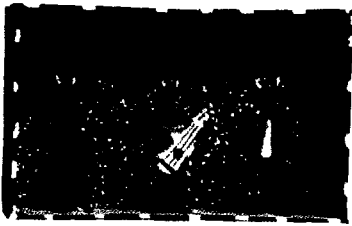


El Caimán

El caimán que no es de acuerdo
donde quiera ha de perder;
yo lo vide en el Mar Negro,
y a aquello de amanecer,
peleándose con el suegro
por culpa de la mujer.
(«El caimán», *CFM*: 6028)

Si bien existen otros animales en el cancionero, elegimos al caimán por su presencia en las danzas y el arte. Sin embargo, el caimán, como otros animales, entre ellos el águila, la paloma o el gavilán pollero, representa diferentes tipos de personas, el valentón, la mujer o el

enamorado; este último atributo parece ser el de este personaje que aparece con tanta frecuencia en el son huasteco. El caimán que recogemos aquí es, hasta cierto punto, similar a la sirena, con elementos animales y comportamientos humanos, optamos por recogerlo por su presencia en los bailes y sones y porque en sus descripciones, en ocasiones, nos parece un ser que en efecto es un animal pero a veces parece un humano, que tiene suegro y una mujer, y que sin duda tiene una vida complicada.



Los Diablitos

Los diablos del Infierno
se echaron un danzón
al ver al rey su padre
junto al Diablo Mayor.
(*Naranja dulce...*: 6)

Las historias dan cuenta de que, al principio de los tiempos hubo una gran batalla entre Dios y algunos ángeles debido a que uno de ellos se sublevó porque Dios prefería al hombre sobre sus hijos alados. Lucifer, de quien ya hablaremos, con un grupo de amigos enfrentó a Dios pero fueron vencidos por el arcángel Miguel, en una gran batalla de la que hay libros enormes y bellísimos. Los ángeles vencidos cayeron desde el cielo, algunos de manera estrepitosa, como el diablo cojuelo al que le cayeron varios diablos encima y por eso tiene una pierna algo maltrecha, de ahí su nombre de cojuelo, otros cayeron graciosamente, pero ninguno de ellos pudo permanecer en el Cielo. Desde entonces, el diablo mayor fue el encargado de recibir a todos aquellos que no tienen cabida en el ámbito celestial y se hace acompañar de

quienes estuvieron con él en aquella trágica batalla de cuyo resultado en ocasiones todavía se queja, sobre todo en las pastorelas.

Los ángeles caídos, los diablitos, son los ayudantes de Satanás, y conforman una corte de personajes de muchos colores que se encargan de diferentes tareas en el Infierno y que en ocasiones visitan la tierra por el mandato de su superior para hacer travesuras. Hay quien afirma que se «come diablitos como chilitos en el desayuno». A estos pobres diablos no les va mejor que a su jefe en los cuentos, en donde los engañan, los golpean o incluso los espantan, lo que los lleva a irse corriendo frente a Satanás, para acusar a los hombres, con la cola entre las pezuñas, o patas, o ambas.

Respecto a la cancioncita que citamos aquí, es apenas un fragmento de una historia más larga, de un rey que había maltratado tanto a su hija, que a su muerte, fue directo al Infierno, en donde los diablitos realizaron un baile por demás cadencioso que es conocidísimo en nuestro país en el porteño Veracruz, el danzón.

La Culebra

Ahí va la culebra,
mírale su diente,
que parecen filet;
mírale su boca,
que parece manjar,
mírale sus ojos,
que parece candela.
(Estrofa suelta, CFM: 5730)



La culebra, al igual que la serpiente, el lagarto, el camaleón y otros reptiles, es un animal asombroso. En

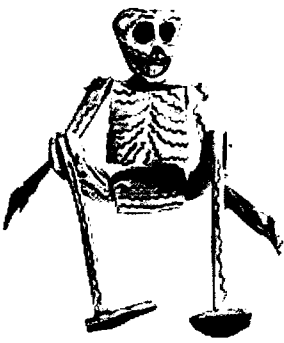
ocasiones da miedo porque muerde, pero sólo lo hace cuando la gente la molesta o se acerca demasiado. Si la ves detenidamente, podrás apreciar características de los monstruos de otros tiempos, como el grifo o el basilisco que se pintaban como grandes serpientes, con ojos como dos llamaradas de fuego y que eran capaces de petrificar a quien los mirara de frente. Por estas y otras creencias los ofidios fueron vistos con temor y por lo mismo se asociaban con el Diablo, por eso los hemos incluido en esta Lotería, aunque hoy en día, por fortuna, los reptiles no se consideran malignos, al contrario, se ven como especies hermosas que deben ser respetadas.

La Media Muerte

Estaba la Media Muerte
sentada en un tecomate,
diciéndole a los muchachos:
—Vengan, beban chocolate.

(«La Media Muerte», *Lírica infantil...*: 91c)

No hay muchas explicaciones respecto al por qué en las canciones, tanto de México como de otros países, se habla de la «Media Muerte»; sólo sabemos que puede haber sido un error repetido que proviene de hablar de la «Mala Muerte». En general, se trata de una fórmula que se repite en muchas estrofas similares, quien la canta ya no se detiene mucho en el significado real de la composición, lo importante es repetirla. Aquí se retrata, a un personaje cotidiano, algo pícaro, en situación real pero cómica. Dudo mucho que, a pesar de su tentadora oferta, nadie quiera acercarse demasiado, ni siquiera ante la promesa de beber un muy buen chocolate.





El Demonio

Chocolate, molinillo,
corre, corre, que te pillo;
estirar, estirar,
que el demonio va a pasar.
(*Naranja dulce...*: núm. 62)

Aunque ahora se suele dar el nombre de Diablo, Demonio, Satanás, Lucifer, al Rey de los Infiernos, lo cierto es que existe una confusión respecto a todos estos y otros nombres que se usan para denominar a este personaje. Para algunos es muy claro que hay que diferenciar entre él y aquellos que lo ayudan en sus tareas: los diablitos o los demonios, algunos en cambio alternan el nombre sin problema. El demonio de este cuento es un ser de leyenda, algo terrorífico, que vive en lugares angostos y que en algunas canciones de corro suele ser aquel que persigue al resto de sus compañeros.

El Coco

Duérmete mi niño
duérmete ya,
porque viene el Coco
y te comerá.
[Arrullo infantil]



Nadie sabe de dónde viene el coco, pero se trata de un personaje conocidísimo desde hace mucho más tiempo del que sabemos; las mamás de hace muchos, muchísimos años, hablan de él a los niños, no sólo de nuestro país, sino de otros, muy lejanos. Este personaje aparece en canciones muy antiguas, aquí vale la pena recordar su aparición en un poema de Sor Juana Inés de la Cruz,

que inicia *Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón*, y que en algún momento afirma:

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.*

Lucifer



Para ser gendarme
se deben tener
los bigotes largos
como Lucifer,
ojos de lechuza,
cuerpo de león
y musculatura
de Sansón.

(«El saxofón», Estrofa suelta, CFM: 6539 b)

Si bien en la cancioncilla que reproducimos aquí Lucifer es un personaje curioso, lo cierto es que en la religión católica es uno de los nombres que recibe el Diablo mayor, el príncipe de las Tinieblas, esto último es extraño, dado que su nombre significa Lucero y en principio tiene que ver con la claridad, con la luz. Quizá, por todo eso, se caracteriza como una figura de autoridad, fuerte, musculoso y varonil, aunque en algún momento parece también una extraña caricatura.

* Sátira filosófica, *Obras completas*, México: FCE, 1951, p. 228.



Luzbel

¿Cuándo llegará ese cuándo
que el príncipe Lucifer
vuelva a tener la fortuna
de que le digan Luzbel?
(Estrofa suelta, CFM: 8613)

Entre todos los nombres que recibe el Diablo dos son de lo más bonitos: Lucifer y Luzbel, significan luz bella o el que trae la luz. Se trata de un título dado en un tiempo en el cual el Diablo no era tan diablo y, en definitiva no se traducía como lo hace el día de hoy en nuestra cultura. Entre las historias que se encuentran en testimonios antiguos, el ser que llevaba este nombre era un héroe que había robado el fuego a los dioses para dárselo al hombre que hasta entonces pudo disfrutar de una comida caliente, de la capacidad de alumbrarse en la noche, y de calentarse en el frío. Se dice también que este era el nombre que tenía el Diablo cuando todavía era el favorito de Dios. Pocas veces aparece este nombre en las historias tradicionales, las personas tienen miedo de mencionarlo porque podría aparecerse a quién lo haga, en esos casos, prefieren llamarlo: «La cosa mala», «El amigo» o «El compadre», entre tantos otros apelativos que seguramente has oído.



Satanás

Aléjate, Satanás,
que en mí poder no tendrás,
ni en mi muerte te hallarás,
que el día de la santa cruz
dije mil veces, "Jesús".
(Estrofa suelta, CFM: 8932)

Satanás es un nombre que inspira respeto, pues es uno de los serios. Se conoce así al ángel caído, el rey de los infiernos, y por tanto el jefe de los demonios que se encuentran en nuestra Lotería. Quienes creen en él tienen diferentes estrategias para alejarlo para siempre, una es decir «Jesús», pues en las leyendas, sólo este nombre basta para que se esfume en medio de una nube de humo y un olor penetrante a azufre, en otros casos hay que esperar pacientemente o bien propiciar el canto de los gallos que anuncia el nuevo día y con ello el espíritu saldrá despavorido y humillado por el engaño. Los cuentos constantemente relatan cómo un individuo, un hombre o una mujer, pobres por lo regular, con poca fuerza, y sin mucha inteligencia, pueden vencer al enemigo fácilmente, haciendo gala únicamente de su ingenio.

Los Fantasmas

Pon muy atento el oído
cuando rechine la puerta:
hay muertos que no hacen ruido,
y son muy gordas sus penas.
(«Allá en el Rancho Grande», CFM: 8475)



Sin duda todos conocemos más de una historia de fantasmas, de personas que comparten nuestro mundo pero lo hacen de distintas maneras, la mayoría como un suspiro nostálgico, una sombra. Son almas que tienen asuntos no concluidos y por lo mismo su estancia es siempre bastante triste, conmovedora, como puede apreciarse en la presente canción, en la que los muertos se escurren entre las paredes, entre las puertas, dejando solamente un sonido como prueba de su presencia.

La Mano Muerta

Mano muerta
llama a la puerta,
llama al portón
donde le dan un cortón.
(*Naranja dulce...*: 215)

Esta cancioncilla infantil, que en principio podría parecer terrorífica, tiene un final chusco para todos menos para la mano. En este caso, el miembro que es tan cruelmente maltratado recuerda tantísimas leyendas en donde las extremidades de alguna persona cobran vida, se desplazan, e incluso llegan a portarse violentas con algunas personas. Las manos muertas también recuerdan historias de amor, de una amante que se quedó eternamente esperando a un novio, que murió de amor y, al ser enterrada, su mano salía de la tumba esperando a una persona que la desposara y pusiera un anillo en su dedo. Seguramente has escuchado hablar de la famosísima «mano peluda» que se desplaza entre las bardas de las casas buscando víctimas para lanzarse sobre sus cuellos y ahorcarlas mientras duermen.



RELACIÓN DE FIGURAS POR COLECCIÓN

COLECCIÓN PRIVADA

DE FERNANDO BETANCOURT ROBLES

- El Errante (Figura de barro, Ocumicho, Michoacán)
- La Muerte (Figura de barro, Michoacán, Esteban Alberto Maldonado Contreras)
- El Carretón (Figura de barro y madera, Guanajuato)
- La Sirena (Figura de barro, Ocumicho, Michoacán, E.)
- El Judas (Figura de cartón, Celaya, Guanajuato, E.)
- El Cielo (Caja de cartón, madera, alambre, procedencia desconocida, E.)
- El Diablo (Figura de barro, Izúcar de Matamoros, Puebla)
- El Infierno («El cazo mocho» caja de madera con figuras en relieve de diferentes materiales, Taller del Ocotál, Pátzcuaro, Michoacán, E.)
- Las Ánimas (Figura de barro, Ocumicho, Michoacán)
- La Llorona (Figura de barro, Michoacán)
- La Bruja (Figura de cartón, Celaya, Guanajuato, E.)
- Los Diablitos (Figuras de barro en cajita con diamantina, Taller del Ocotál, Estado de México)
- La Media Muerte (Figura de cartón, Guerrero, Michoacán)

MUSEO NACIONAL DE LA MÁSCARA, SAN LUIS POTOSÍ

- El Nahual (Máscara de tigre, danza de tigre, madera policromada, Xalitla, Guerrero)
- San Pedro (Máscara de la danza de moros y cristianos, madera policromada, Guerrero)
- El Caimán (Máscara de la danza del caimán, madera policromada, Guerrero)
- El Demonio (Máscara de la danza de los Santiagueros, madera policromada, San Pablito Pahuatlán, Puebla)

- Lucifer (Máscara para danza de diablos, madera policromada, estado de Guerrero, Nahua)
- La Calavera (Máscara de la muerte, danza de los huehues, Axtla de Terrazas, S.L.P.)
- Luzbel (Danza de los pastores, madera laqueada, Michoacán, lengua y oreja de piel)

COLECCIÓN PRIVADA DE CLAUDIA CARRANZA

- La Calaca (Figura de barro de Atzompa, Santa María, Oaxaca)
- La Culebra (Figura de madera, San Luis Potosí, S.L.P.)
- El Coco (Máscara de madera de pascola, con barba y cejas de ixtle, Grupo yoeme–yaquí)
- La Mano Muerta (Detalle de una Catrina de barro, Metepec, Estado de México)
- Los Fantasmas (Detalle de una puerta de madera del Centro de San Luis Potosí. Foto: Andrea Silva)

AGRADECIMIENTOS

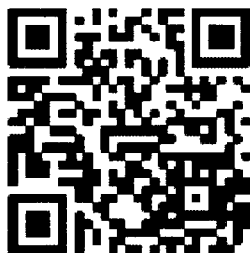
En este proyecto han colaborado muchas personas e instituciones a las que quisiéramos agradecer. A El Colegio de San Luis, por aportar los medios para iniciar este proyecto; a Alma Trujillo que realizó el primer diseño; a Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado, por el entusiasmo con que acogieron esta Lotería; a David Ortiz Celestino quien, como Director de Publicaciones de la Secult, le dio impulso; a María Luisa Vázquez-Bracho Medina, directora del Museo Nacional de la Máscara; y a Fernando Betancourt, quien tiene una importante colección de Judas, diablos y calaveras y que generosamente nos dio acceso para tomar algunas de las fotografías que incluimos en esta Lotería. Gracias a todos.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- CFM: FRENK, Margit, et. al., (comp.), 1975–1985. *Cancionero folklórico de México*. 5 vols. México: El Colegio de México.
- Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, (1996). Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja, sel. y pról., México: El Colegio de México.
- MENDOZA, Vicente T., 1980. *Lírica infantil de México*, México: Fondo de Cultura Económica.

PARA SABER MÁS DE ALGUNOS PERSONAJES SOBRENATURALES DENTRO DE LA LOTERÍA DE ARTES DE MÉXICO:

- GRANADOS, Berenice, 2013. *La jícara y la sirena*, México: Ideazapato.
- La ascensión y la caída. Diablos, brujas y posesas en México y Europa*, México, El Colegio de San Luis, 2013.
- LIBERTAD JUÁREZ, Gloria, (2013). «La sirena de la mar / me dicen que es muy bonita...»: la petenera huasteca, *Revista de Literaturas populares*, XIII-2, pp. 374-414.
- LOPE BLANCH, JUAN M., 1963. *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, México: UNAM.
- LÓPEZ RIDAURA, Cecilia, 2008. *Brujas*, México: Ediciones Castillo.
- MUCHEMBLED, Robert, 2002. *Historia del Diablo. Siglos XIII-XX*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MUÑOZ LEDO, Norma, 2012. *Supernaturalia*, México: Altea.



<http://tradicionsobrenatural.colsan.edu.mx/>

Lotería Sobrenatural
Personajes y lugares de lo sobrenatural
en la literatura tradicional de México e Hispanoamérica
1.^a edición, 2015

Investigación y fotografía a cargo del proyecto: «Personajes y lugares de lo sobrenatural en la literatura tradicional de México e hispanoamérica» de El Colegio de San Luis.

© Investigación: Claudia Carranza Vera y Claudia Rocha Valverde.
Fotografía: Israel Trejo. Idea original: Israel Trejo

© Diseño y formación: Susana Cerda
Dirección de Publicaciones y Literatura de la Secretaría de Cultura



La Calaca



El Judas



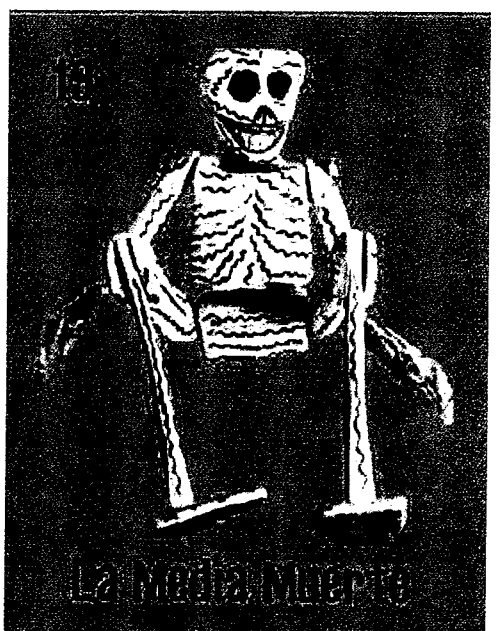
El Muerto



El Nahual



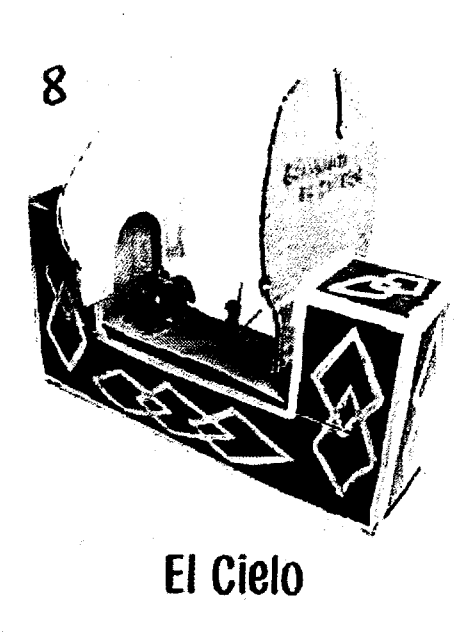
Lucifer



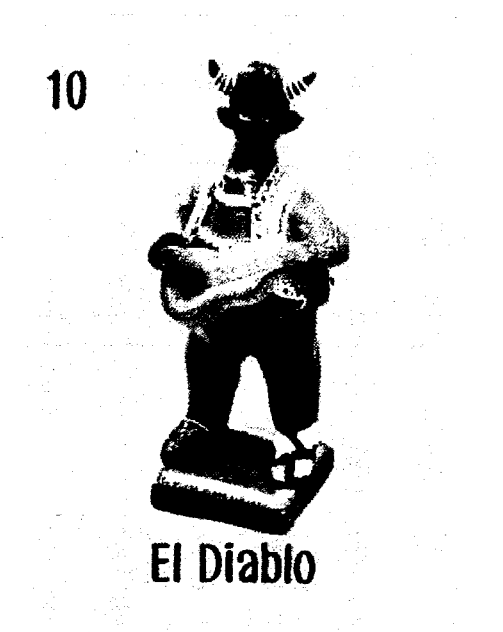
La Muñeca Muerta



El Errante



El Cielo



El Diablo